

## UNA MUJER MÁS

Bogotá. El día de hoy era como cualquier otro deje a mi hijo en la casa, mi esposo Esteban no llego en toda la noche y yo estoy frente a este carro de mercado lleno de dulces, papas fritas, bebidas y cigarros, son la 5 de la mañana y no he podido vender nada, mucha gente pasa y me pregunta la hora, para darse cuenta que van tarde a su trabajo y sin decir nada más salen corriendo, me llamo Ligia Morales, tengo un hijo llamado Camilo el tiene 6 años y hasta el día de hoy no ha asistido a ningún colegio, vivimos en una casa que fue heredada de mi madre y que con mucho esfuerzo la consiguió.

Mi madre Rocio fue asesinada en la plaza de mercado del 7 de agosto trabajando, teníamos un puesto de frutas y verduras compartido con el novio de mi mamá, él no es mi padre, mi padre se perdió en las drogas y hasta el momento no se sabe nada de él, vivo en el barrio El consuelo de la Candelaria en Bogotá salgo a trabajar a las 4:30 de la mañana con mi puesto para recorrer casi media hora caminando y de bajada hasta la calle 24 carrera 7 que es donde queda la torre Colpatria casi a media hora de mi casa. Recorro varias veces la calle séptima, observando la gente que está peor y mejor que yo, veo gente en total abandono durmiendo en la calle exactamente en donde le cogía la noche tal vez sobre algún cartón o solo en el frío piso de la calle. Me gustaba también mirar la gente que pasaba con carros lujosos con relojes caros y bien vestidos, pero eso no

era nada que me impresionara la verdad, todos eran objetos de lujo ¿o no?, pero lo que realmente me interesaba saber era como son en la realidad.

Mientras estoy en mi puesto escucho los comentarios de la gente qué pasa diciendo, "no compre ahí, quien sabe que tendrán" pensando que mi carrito estaba lleno de marihuana o cocaína quien sabe que otras cosas más, al final del día tipo 9 o 10 de la noche me voy caminando hasta un puesto en el centro donde vendo los productos más baratos la gaseosas, las papas, los dulces todo era más barato sea por 300 o 400 pesos pero era algo.

No vengo aquí todos los días, muchas veces no tengo dinero ni para comprar un pan o un café, depende si las ventas están buenas o malas, llevo trabajando en esto casi 4 años desde que mataron a mi mamá, tengo que buscar el alimento para mi hijo y para mi, mi esposo casi nunca está en la casa llega de vez en cuando, es horrible cuando el llega golpea a Camilo y a mi también se lleva la plata que he conseguido en la semana y también se lleva varias cosas de mi tienda dejándome sin productos para vender. Es un estúpido. Al día siguiente me levanto a la misma hora y me toca vender lo poco que me haya dejado estaba vez salir más temprano y regresar mas tarde, de alguna u otra forma me tocada reponer todo lo que se había llevado, ese día me encontré con mi amiga Esperanza, ella también trabaja en esto con otro carrito vendiendo helados, trabajamos juntas algunos días, tenía una hija de 24 años que cuando tenía 19 se

empezó a prostituir en las noches, salía a fiestas y reuniones de mafiosos e incluso políticos muy importantes. Salió del barrio con uno de ellos y casi 2 años después no la ha vuelto a ver, ella dice de pronto la mataron a tal vez esta por ahí, hasta el momento no se sabe nada.

Ese día estuvimos trabajando casi hasta las 12 de la noche, cuando estábamos las 2 podíamos quedarnos hasta esta hora porque acompañadas era mejor y menos peligroso aquí en el centro de la ciudad.

Varias veces en la noche he visto como varios hombres tal vez de unos 30 o 40 roban a mujeres y hombres, gente en carro, caminando o en buseta era todo por igual, robaban celulares, billeteras, relojes incluso a veces hasta se robaban la ropa porque era de lujo o simplemente por gusto dejando el señor o señora en ropa interior, no era muy normal pero si tocaba apuñaleaban, hombres que se intentaban hacer los fuertes tratando de escapar o golpeando al ladrón quedando tendidos sobre el suelo, yo la verdad me asustaba mucho pero no podía hacer nada más que mirar, yo no me metía con ellos y ellos no se metían con migo, ese día estábamos con Esperanza cuando vimos como robaban a un joven con más o menos 20 años, le quitaron su bicicleta, su teléfono y billetera, pero bueno yo solo miraba. Con Esperanza nos fuimos caminando ya para la casa, llegue y estaba mi esposo dormido en el sofá creo que me estaba esperando. Entré al cuarto que compartía con mi hijo y lo cerré con llave, por si se despertaba aquel hombre que solo nos traía infortunio, y nos molestara.

No podía salir temprano porque él todavía estaba en la casa me tocaba esperar a que se fuera para que no fuera a llevarse nada o que no le pegara ni se llevara a Camilo, me quede ahí, prepare un café y le di café con arepa le lleve a Camilo y mi esposo se levantó bravo como siempre estaba, comenzó a pelear porque tenía la casa muy desordenada y porque le serví muy poco desayuno solo café y arepa, yo le dije que era lo único que teníamos y que aparte debería ayudar en la casa no solo venir de vez en cuando y no demorarse debería quedarse hacer oficio, limpiar cuidar a Camilo, trabajar, que si era que no servía para nada,

- Yo no vengo porque esto es horrible, venir a cuidar este chino que sirve para nada solo genera gastos, a ver la pobreza en la que vivimos.

- Pero es su hijo, y yo debo tener dos responsabilidades, la suya y la mía, debería darme plata no quitármela o ¿es que tiene otra familia?

No podía evitar gritar, en este momento me pegó una cachetada tan fuerte que dejó una breve lesión, llorar y reclamar que era una muy mala persona, lo único que quedaba, es que realmente tuviera otra familia. Camilo salió a preguntar que pasaba, él le dijo que si se iba se lo llevaba y que no se volverían a ver. Ella comenzó a llorar mucho y agarró muy fuerte a Camilo, Esteban agarró las llaves de la casa cerró la puerta con llave y se fue. Saliendo gritó:

- "esta es mi casa y ustedes son de mi propiedad, como todo lo que está adentro me voy y espero que estén aquí "yo comencé a llorar y agarre a Camilo con mis brazos y le dije que no se pusiera triste que todo estaba bien, camine hacia mi cuarto y saqué dos maletas que teníamos y coloqué toda la ropa y los juguetes de Camilo y mía. Esperanza vivía a 3 casas de la mía, empecé a gritar, Camilo me ayuda ¡Esperanza! grité varias veces no se escuchaba respuestas. Me quede pensando que podíamos hacer, sabía que ya eran muy tarde ya son casi las nueve de la mañana y Esperanza sale a las cuatro y media de su casa a trabajar ahora mismo no creo haya nadie, no sabía qué hacer, solo había dos ventanas y estaban cerradas y con reja era imposible salir por ahí, no sabía si Esteban regresaría en una o dos horas o simplemente se fue y volverá en un unos días como hacía normalmente.

Me quedé en mi casa todo el día y la verdad estuve llorando. Camilo la verdad no entendía muy bien lo que sucedió y la verdad es que era mejor que no se enterara eran las 10 de la noche y no había llegado ni mi esposo ni Esperanza, estaba gritando todo el día hasta que a las once y cuarenta de la noche llego Esperanza y por fin me escucho gritando desde mi ventana, ella con mucho afán se acercó y me pregunto que es lo que estaba pasando, - por favor consigue algo o alguien que rompa la cerradura o la ventana, Esperanza se asustó mucho sin embargo salió buscando ayuda, pero como ya era tan tarde no encontró a nadie.

Llego casi media hora después diciendo que todo estaba cerrado y que no había mucho por hacer salió corriendo y trajo una segueta y un martillo comenzó a golpear muy, muy fuerte la puerta, logrando medio romperla, pero nada más, solo estaba acariciando la puerta.

Varios minutos duro dándole martillazos a la puerta, la perilla se rompió, pero aún seguía la puerta cerrada no había mucho por hacer, ya estaba cansada y ya era muy tarde había estado casi unos cuarenta minutos dándole a la puerta y nada, era muy difícil romperla, espero al día siguiente a que llegara el señor de la ferretería o algún cerrajero que la pudiera ayudar, me quedé en casa encerrada, estaba triste y asustada. Si Esteban llegaba y veía que la puerta no estaba abierta, pero estaba rota, no reaccionaria bien. Esperanza se fue a su casa a dormir ya eran casi las dos de la mañana, pero regreso a las nueve con un joven que trabajaba en una obra con una motosierra, llego para abrir la puerta duro varios minutos tratando de abrir la puerta no era imposible la verdad lo estaba logrando abrió la puerta y Camilo y yo salimos de la casa con todas nuestras cosas corriendo hacia la casa de la mamá de Esperanza que vivía varias cuadras de mi casa llegando ahí Camilo comió, porque la verdad es que el día que estábamos encerrados no comimos muy bien solo tenía unas arepas y jugó ese fue nuestra comida de ese día encerrados.

Estando en la casa de la mamá de mi amiga no sabía que hacer solo estaba ahí pasando el momento, pero también me sirvió para pensar que no

pertenecería a la cantidad de mujeres que eran maltratadas, hasta tuve fortaleza para ir a denunciarlo.

Como era de esperar Esteban se había enterado que tenía una denuncia a su nombre y le dio mucha rabia, pues nunca creyó que tomaría semejante decisión. Como era de esperarse fue en mi búsqueda hasta que me encontró en mi lugar de trabajo, sin pensarlo me golpeo en medio de la calle y me obligo a irme de nuevo a la casa, amenazándome con llevarse al niño.

Llegando a la casa vio que no estaba camilo yo sabia que estaba con la mamá de Esperanza pero el no lo sabia para sacarlo de mi casa le dije que Camilo se había perdido hace varios días y que no sabia nada, en ese momento se me acerco a tal punto que estaba frente a mi nariz, se enojo por lo que le había dicho que nuestro hijo podía estar muerto, perdido o quien sabe en que otras condiciones se estaría imaginándolo pero bueno lo importante era que yo sabia que estaba bien, se alejo un poco de mi y se volteo y me dio un puñetazo que casi me deja desmayad, se puso encima mío y me volvió a golpear varias veces tomo con su mano un zapato que había cerca y me golpeo tan fuerte que me desmayer .

Desperté varias horas después allí botada en mi habitación con la cara destrozada y me faltaban uno o dos dientes no lo podía ver de tanta sangre que tenia tome la decisión de irme y vivir muy lejos de esta ciudad me fui con Camilo lo poco que podía cargar en mis manos, pero así fue la única manera de liberarme de semejante carga, el maltrato era mil veces peor

que la pobreza y se que aunque dolorosa esta es la vida que afrontan muchas mujeres en nuestro país.



*Nicolás López – Colegio Integrado Campestre Colombia Hoy – Grado 9º*